

ALGUNOS RETABLOS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE VALLADOLID

Tiene nuestra ciudad entre los recuerdos de sus viejas grandezas, legados que nos transmitieran aquellas edades con las que hoy sueña España.

A veces nos parece que una ancha capa nos emboza y que unas blancas plumas de chambergo se estremecen ligeramente a nuestro paso. Es cuando por encima de los palacios por esas calles tortuosas de nuestra ciudad funesta vemos surgir altas y agudas, cruces de hierro comido y como ellas rojizos campanarios; como si todo bajo los cielos castellanos quisiera cobijarse bajo un signo religioso, desde las nobles espadas a la gubia del artista... sentimos Valladolid.

Muy cerca del palacio Fabio Nelli y dando cara a la antigua casa de los marqueses de Valverde, se alza sencilla y severa la fachada de uno de esos, que tanto abundan en nuestra ciudad, relicarios de Religión y de arte: el templo de San Miguel.

Fué en sus orígenes una humilde capilla. En ella le reunían los piadosos cofrades de San Antón; pero luego, en aquel año de 1543 la cedieron, abandonandola en manos de los P. P. Jesuítas Antonio de Araoz y Pedro Seferre, para la fundación de un colegio que tomó la advocación de San Antonio de Padua. Poco después los vizcondes de Altamira donaron en un generoso gesto su casa principal que estaba contigua, y en los comienzos del siglo xvii la condesa viuda de Fuensaldaña adquiría el patronato del Colegio.

En el 1630 tomó el nuevo nombre de Iglesia de San Ignacio. «Casa Profesa de la Compañía de Jesús». Y así continuó cerca de siglo y medio, hasta que en 1775 figuró el escudo de Carlos III sobre la puerta de entrada. Los Jesuítas salieron de España, pero la Iglesia acogió a otras parroquias; San Miguel y San Julián, que se fundieron con ella.

En la fachada figuró una estatua de piedra, del arcángel que pertenecía a la iglesia antigua, y así tal como quedó, por «San Miguel» la conocemos.

La tradición especialmente ha consagrado en ella los nombres de Pompeo Leoni, de Becerra, Gregorio Fernández y hasta incluso del mismo Miguel Ángel. Y a su lado una serie de artistas de menos talla han sido nombrados como presuntos colaboradores.

Matías Sangrador en su Historia de Valladolid ya hacía mención de esto, diciendo, que el altar mayor (Láms. I y II) ha sido reputado como obra de Becerra y que las Virtudes representadas en su basamento tienen semejanza con su estilo. Esta asignación fué unánimemente desechada, como se ha dicho «por carecer del diseño y delicadeza» de las del mencionado autor. Apoya esta afirmación el hecho de que Becerra murió en el año 1570, habiéndose dado como probable la obra actual del retablo en los comienzos del siglo xvii.

Prevalció pues, la opinión de Bosarte al negar la obra como de Becerra. Además de que las Virtudes del retablo de Astorga, de las que pudo haberse sacado un remoto parecido, o simplemente haber recordado según el sentir de Don Elías Tormo, son de formas rubenianas casi atléticas desemejando bastante con esa nota suave y pintoresca de las de San Miguel, indiscutiblemente por debajo de las de Becerra pero llenos de una atractiva espiritualidad y encanto.

Prosigue Sangrador, en que el San Miguel y los Santos apóstoles son de Pompeo Leoni.

El Sr. Tormo no se inclina a suponerlas del italiano, pero dá lugar a la aparición de un nuevo nombre, Miguel Ángel Leoni, hijo de aquél, motivado sin duda por la supuesta obra de un Miguel Ángel en un crucifijo de marfil que se conserva en el relicario de la iglesia. Revilla cree hallar una inspiración en la idea y hace en esto, referencia a la iglesia de las Angustias, donde supone que trabajó también. Así queda olvidado el nombre de Pompeo Leoni, y en el aire el de Miguel Ángel. Pero ni Miguel Ángel Leoni estuvo nunca en Valladolid ni por lo tanto trabajó en él.

Continúa Sangrador diciendo, que San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja, son de Gregorio Fernández, aserto con el cual parecen estar todos conformes.

Así van quedando a veces de un lado las atribuciones primitivas y de otro la de los investigadores.

Valiéndose de un documento publicado por M. Monsó, sobre la talla de nueve estatuas por Gregorio Fernández para la primitiva iglesia de San Miguel cree el Sr. Revilla en la posibilidad de que los cuatro Santos doctores y San Miguel arcángel son de Gregorio

Fernández trasladados allí en 1775 según el diario de Ventura Pérez. En uno de sus artículos atribuye diez estatuas a este maestro; San Miguel, los arcángeles laterales al altar, los cuatro Santos y las figuras del Calvario.

Posteriormente en uno de sus trabajos sobre Gregorio Fernández, admite que los evangelistas y el Calvario pertenecen al primer retablo, ya que no había razón a su entender para cambiar un Calvario por otro. Cree a si mismo que San Ignacio y San Francisco de Borja se quitaron del altar mayor con los cuatro apóstoles, (que no sabríamos si lo eran o no, o fuesen Santos sencillamente) cuando la fusión de las iglesias, colocando en su lugar a los cuatro Apóstoles de Gregorio Fernández y a San Miguel.

A continuación cita como probables autores del retablo a los oficiales del taller de Esteban Jordán que lo ejecutarían por su cuenta, mencionando finalmente como posibles colaboradores entre otros a Francisco Velázquez, ensamblador al escultor Pedro de la Cuadra y a Tomás de Prado el pintor.

Y cito estas notas porque el ilustre crítico Agapito Revilla es el que más se ha extendido y detenido, en su estudio.

Hasta aquí a llegado la labor, sin que haya sido posible dar una solución definitiva o una orientación segura.

Lo cierto es que poco tiempo después de la cesión de su casa por los vizcondes de Altamira, Juan de Juni construía el primer retablo de importancia que sin duda tuvo la iglesia, como prueba una escritura de concierto fechada en 1564. De él solamente nos queda un cristo que descubrió el Sr. Gómez Moreno en una visita a San Miguel. Coronaba la obra, y en ella se encontraban cuatro evangelistas, y los cuatro doctores de la iglesia, además de una imagen de N.^a Señora que ocupaba el centro del retablo.

Es lógico suponer que en la obra actual, no quedan restos de aquél de Juni.

Treinta años escasos pasaron, cuando la obra de Juni fué sustituida, bien porque no fuera del gusto de los P. P. de la Compañía o que con mayores posibilidades quisieran tener uno nuevo.

De este modo Adrián Alvarez en 1595 llevaba a cabo la construcción del mismo, por la que se le pagó 10.000 rs. A propósito de esto, copio líneas del Sr. García Chico (Documentos para el estudio del arte en Castilla T.^o II Escultores) que dice: «Una sencilla carta de pago nos habla de Adrián Alvarez como director de la obra. Los colaboradores, que sin duda les tuvo, pues el mismo

retablo acusa de una manera elocuente las diferentes manos. Hay piezas de primer orden tratadas con primor, al lado de otras flojas y vulgares. Posiblemente Francisco de Rincón labrara los cuatro apóstoles de los intercolumnios, obrando por cuenta propia con la independencia de un maestro. Pedro de la Cuadra y Pedro de Torres quizás tomaron parte activa en los grandes relieves, pero siempre siguiendo los modelos en barro o cera hechos por Adrián Alvarez». Y aquellas otras verdaderamente acertadas de D. Elías Tormo describiendo el retablo. «Es éste, una pieza de hermoso efecto de conjunto, con sus dos cuerpos principales, con entablamiento corrido y único y con seis columnas cada uno, pero con tres amplios intercolumnios iguales en todo el centro y un intercolumnio estrecho a cada uno de los extremos. Los grandes para grandes piezas de escultura, historia o composiciones, y los estrechos para hornacinas con las sendas estatuas aisladas, y sobre ellas un cuadro casi cuadrado con busto pintado de una santa. En el tercer cuerpo o ático, solamente al centro con un cuerpo de arquitectura de dos columnas, y su respectivo y curvo frontón, y a los lados del mismo, a plano sobre las columnas de los cuerpos mas bajos cuatro estatuas en sus pedestales y dos grandes escudos. Todavía queda lugar para más pinturas apaisadas, en los basamentos o estilobatios del segundo cuerpo, representándose en ellos, en los tableros principales correspondientes a los intercolumnios amplios, la Fé, la Esperanza y la Caridad, y en los del primero en los que se ven las cuatro figuras de los Santos Padres de la Iglesia latina, San Ambrosio, San Agustín San Jerónimo y San Gregorio. Llamando la atención...» las cuatro virtudes echadas, grandes de escultura, con los simulacros de la Fortaleza, Prudencia, Justicia, y Templanza...»

La obra de Adrián está confirmada en una carta de pago en la que resalta la frase «del retablo que hace...» quedando así desechadas las dudas acerca de los posibles autores del mismo.

El maestro construía su retablo mayor de San Antonio en 1595 y poco tiempo después en 1597 moría.

Ya debía estarse concluyendo la ejecución del mismo, pues consta además que el de la Iglesia de Santiago, Colegio de los PP. Jesuítas de Medina del Campo comenzó en 1595, siendo de la misma traza y estilo, y haciendo suponer que el maestro tuvo la dirección del conjunto como la tuvo en la de San Miguel.

Ya hemos visto, que Adrián Alvarez, que en su taller con-

taba con oficiales tan conocidos como Francisco de Ricón, P. de la Cuadra y P. de Torres, debió de modelar en cera o barro los tipos que después copiarían sus coladoradores, pero no me pongo al lado del Sr. García Chico al suponer las cuatro estatuas, de Ricón, estatuas de los Santos apóstoles, sino que creo mas bien que fueron trazadas con más cuidado por ser de Adrián, cuyo estilo a mi entender aparece claro tanto en las formas del vestido, manos y rostros como por la dureza que reflejan en general pareciendo que distan bastante las tallas de los Santos, del retablo de Ricón, de las Angustias. Sin embargo no me inclino a creer, que Ricón no participase de la obra, separándose con anterioridad de Adrián, a la muerte de éste, sino que trabajaría también en San Miguel y especialmente en el basamento de las virtudes.

Pedro de la Cuadra aparece claro en las «historias» o grandes relieves. En la Iglesia de Santiago de Medina del Campo hay un nacimiento, que ocupa la misma posición en el retablo, y cuyas líneas son exactas, pudiéndose calificar también como de Pedro. Respecto a los recuadros de la Resurrección, Circunsión y venida del Espíritu Santo semejan también mucho al estilo del mencionado escultor. Respecto a Pedro de Torres, creo los evangelistas serían sus probables obras, que casi todo lo de él, es sencillamente vulgar.

Nos queda el Calvario, cuyas estatuas de la Virgen y San Juan pudieran ser del mismo P. de Torres, pero el Cristo parece mejor y es indudable que como una de las figuras mas importantes del conjunto, Adrián Alvarez la ejecutase. Aunque en esto de las figuras del ático no se puede apreciar bien la talla.

El San Miguel del centro, y los dos arcángeles del suelo, no tienen discusión como de Gregorio Fernández.

Verdaderamente se aprecia en el estilo del conjunto total del retablo, la influencia que Leoni ejerció en las obras de esta época, pudiéndose decir otro tanto de las estatuas de Gregorio Fernández dado que tuvo como se sabe contactos con los Leoni.

Si los Velázquez tuvieron participación en el samblaje o no, es cosa sin bases seguras, pero veremos que después, colaboran con Gregorio en la ejecución de los retablos colaterales.

* * *

La fecha de la construcción de este retablo mayor había sido en 1595, pocos años después Doña Magdalena de Borja y Oñez de Loyola adquiría el patronato del Colegio, si no recuerdo mal, en

el año 1611. En 1613 sabemos por una escritura de concierto que los Velázquez y Gregorio Fernández se comprometían a construir los dos retablos colaterales, (Láms. III y IV) figurando Fernández como escultor de los relicarios y de las historias que coronan los arcos centrales.

La traza de aquellos retablos primeros era distinta a la actual, pues en 1622 fecha de la canonización de San Ignacio y San Francisco Javier, Marcos Garay se comprometía a deshacer y hacer de nuevo, los retablos colaterales, respetando, claro está, las esculturas anteriores.

En la misma fecha Fernández tallaría las estatuas de los nuevos Santos de la Compañía de Jesús. A continuación y en 1623 Marcelo Martínez por una escritura de concierto se comprometía a dorar, estofar y pintar el retablo de San Francisco advirtiéndose, «que lo ha de hacer mejor que lo está el de San Ignacio», advertencia que se marca con alguna insistencia lo que nos hace suponer que habría pintado también a San Ignacio.

En estos retablos se advierte la transformación que ha sufrido Fernández desde la ejecución de aquellas estatuas de arcángeles, que están a los lados del altar, y de las figuras de los relieves y estatuas del primer retablo que marcan la época italianizante del escultor, con esas otras de San Ignacio y sobre todo de San Francisco Javier en las que se aprecia en barroquismo principiante y en las que Gregorio Fernández adquiere una personalidad mucho más definida, llegando verdaderamente a superarse.

Se ha hablado también, respecto a la ejecución por Gregorio Fernández de un San Ignacio y un San F. de Borja monumentales que fueron trasladados a Oña. Pudiera ser. Pero tengamos en cuenta que si tal hizo, la estatua de San Ignacio la tallaría en 1630, año en que el Colegio, tomó el nombre del Santo y fecha en que se colocaría una obra de tamaño grande en el retablo. En cuanto a la de San Francisco de Borja, sabemos que fué canonizado por Clemente X en 1671 cuando había muerto hacía bastantes años Gregorio Fernández. Sin embargo fué beatificado en 1624, pudiendo estar ligados las dos obras al nombre ilustre de Doña Magdalena de Borja y Oñez de Loyola. Pero creo que esto, es ya entrar en el terreno de las divagaciones.

* * *

Sin embargo de las muchas cosas y obras interesantes que encierra la iglesia queda algo más, y ya que estamos en San Miguel,

vayamos a la sacristía, a ver aquél retablo fingido (Lám. V) que pintó, Diego de Valentín y del que ya habló A. Revilla en su artículo «Diego de Valentín y sus retablos fingidos».

Poniéndonos junto a este crítico no podemos menos de afirmar que el estilo y la traza que en él se dibujan, son aparte de otros muchos detalles, obra de Diego de Valentín «el excelente prespectivo lineal» que había realizado la conocida obra del retablo de las niñas huérfanas.

La obra grande y espléndida que sin duda pudo habernos legado el maestro se frustró, no por incapacidad sino quizás por su mismo carácter.

Fué un hombre severo, de claras y rotundas ideas, inflexible, al mismo tiempo que llevaba su sencillez y humildad un candoroso carácter, Este es nuestro hombre. Un artista local aburguesado, y cuyo ideal no debió de propasar los límites de la sujeción a su trabajo como placer, al que amoldó su vida impregnada de un sentimiento profundamente religioso.

Diego de Valentín hubiera sido más admirado y conocido, si su obra hubiese encontrado alicientes e inspiraciones, al romper el artista ese exclusivismo castellano de encerrarse en lo propio y tradicional.

Un pintor como él estaba destinado a morir en la oscuridad, a terminar agotando su obra y su mundo artístico a ir declinando hasta terminar en su obscurantismo raro e incomprensible.

Era aquella época la de las despedidas del arte a Valladolid. Se había trabajado mucho en él, y ahora la corte en Madrid, atraía la atención de los grupos artísticos.

Gran parte de los pintores vallisoletanos marcharon a la capital, pero Valentín se quedó en su ciudad.

Había aprendido y depurado su gusto, estudiando los trabajos de aquellos artistas que en palacios y museos, habían olvidado sus obras. Pero, ¿acaso había pintores? quizás llegó demasiado tarde la influencia renacentista en la pintura, quizás no halló donde germinar, lo cierto es que todo lo había atraído la talla, y el obsequiado, el elegido y admirado fué el escultor. La pintura vallisoletana de la época parecía muerta, no tenía fuerza ni vigor, porque quizás, estuviese naciendo.

Sin embargo ¿podemos olvidar aquellos nombres?. No, Bartolomé González, Don Antonio de Pereda y Salgado, los Carducho y Pedro Pablo Rubens, y aquellos de Tomás de Prado y unos cuantos

más que olvidamos, también hicieron sentir a Valladolid el encanto singular de sus trabajos.

Pero ¿y Diego de Valentín?. Aquí está sino es mentira que los artistas dejan impresa en su obra, su personalidad, y algo más a mi entender, su alma. El dibujo es correcto verdaderamente la perspectiva, magnífica, y aunque el color ha perdido mucho de su brillantez primitiva, todavía el efecto realista está conseguido plenamente. Predominan en el los sepías, ocres, rojos, y amarillos algunos rosas para flores y verdes o azules claros para ciertos adornos y floreros.

El retablo—como dice Revilla—, «representa un solo cuerpo de cuatro pilastras, con un marco monumental que dejan tres paños entre ellos, los laterales con tres nichos a los lados, dos bajos y otro encima, llevando todos adornos de flores y jarrones.

El central queda limitado por ese gran arco con bastante fondo, con el intradós encasetonado cubre su templete, con columnas, frontones y cúpula con motivos de flores y figuras, en cuyo tronco se representa a la concepción, el entablamento es horizontal y liso y sobre el ático se halla un nicho donde encuadra un San Miguel de bulto redondo».

Aparte de que algunos detalles recuerdan el retablo de las niñas huérfanas, la arquitectura del mismo encuadra en la época dicha y así dejando a un lado lo mucho que resta de ver de la iglesia, y admitiendo la reconocida obra de Valentín, salimos de San Miguel con la esperanza de haber encontrado alguna nueva conclusión.

Volvemos a las calles. A esas calles donde menudean escudos nobiliarios, donde entre los viejos portales se respira algo santo y grande, y en donde parecen apagarse el sonido de lejanas voces, del sonar de espuelas, de dichos y refranes de hazañas y leyendas, que solo de cuando en cuando podemos escuchar.

FEDERICO WATTENBERG.

BIBLIOGRAFÍA.—Esteban García Chico—Documentos para el estudio del Arte en Castilla—Tomo II—Escultores—Agapito Revilla—Un retablo conocido, mas esculturas no vulgarizadas y unos lienzos poco elogiados «Diego de Valentín Díaz y sus retablos fingidos» Boletín de la Sociedad castellana de Excursiones —VI 1913-14—95447

Elías Tormo «—Mis mañanitas Vallisoletanas—» Tras de Becerra y Goya al paso —Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones.— Matías Sangrador. Historia de Valladolid —Martí Monsó— Ponz, Cean Bermúdez. —J. Agapito Revilla —La obra de los maestros de la escultura —Tomo II.—

APÉNDICE DOCUMENTAL

Marcelo Martínez, pintor del retablo de San Francisco. Iglesia de San Miguel.

En la ciudad de Valladolid a diez y siete días del mes de / octubre de mill y seiscientos y veinte y tres años por ante mi el presentte escriuano puco y testigos y—uso escritos parecieron presenttes de una parte el padre Sebastián Sanchez rreligioso de la compañía de Jhs procurador de la cassa professa de la dha Compañía de Señor San Ignacio desta dha ciudad... y de la otra Marcelo Martinez pintor vecino desta dha ciudad=y dixerón que están conbenidos y concertados como por la presentte se combinieron y concertaron en que el dho Marcelo Martinez se obligaba y obligo... e por aber de dorar y que dorara y esto fara el rretablo colateral del glorioso padre San Francisco Xabier que está en la yglessia de la dha cassa professa con toda perfección con las condiciones siguientes

Primeramente es condicion que el dho Marcelo Martinez no se a / obligado a poner ni quitar el andamio que se a de hacer en este altar sino fuere en casso de abersse pasado el tiempo señalado de yusso para acavar esta obra que entonces viniendo la fecha y jubileo de las quarenta horas sino estuviere todo este altar perfectamente acauado acosta del dho pintor Marcelo Martinez se a de poner y quitar el dho andamio

Iten que todo este dho altar y lo que faltare de dorar y estofar se a de aparexar alli donde el dho altar esta harmado y assentado sin quitar cosa de el ecepto las ymagines y figuras portátiles con la vara sobre questa el Santo doctor y las quatro piramides que estan en los rremates

Iten es condicion que desde que començare a aparexar dorar y estofar este dho rretablo traiga y a de traer el dho Marcelo Martínez dos oficiales siempre que sean muy buenos y que el mesmo maestro los bea y bisite a menudo y ande con ellos el qual se obliga de dar toda la dha obra deste dho rretablo perfeta y acabada en perfection ocho dias antes del Santo jubileo de las quarenta horas del año que viene de mill y seiscientos y quatro y si—anssi no lo tuviere y cumpliere se le an de quitar quatro cientos rreales segun como abax—o se dira de precio en que se a concertado la dha obra

Iten escondicion que este dho rretablo de Señor San Francisco Xabier siga en todo al altar colateral de Señor San Ignacio ansси en dorarle como en estofarle con mexores colores telas brocados y labores y de hacer las del manto y túnica la de nuestra señora de la anunciación y la del angel de punta de pincel y las orlas de las vestiduras de los dos santos ultimos de las caxas vaxeras y que la encarnación de todos los rostros pies y manos de los santos sea mate como lo es la de los santos del altar de nro padre San Ignacio

Iten es condición y se obliga el dho Marcelo Martínez maestro pintor de encarnar mexor que lo esta el rostro de San Francisco Xabier y de rrenobrarle y mexorarle la orla y rropaxe y que las vestiduras y ropas de todos los santos y santas deste dicho retablo sean y salgan de lindas e vistosas telas de oro e plata y grutescos y que las labores de ellos sean mexores y mas bien abiertas y trazadas que lo estan las Imágenes de dho altar de nuestro padre San Ignacio y lo mismo

se dice de las vestiduras de los santos se dice de los coloridos e pinturas de todo el retablo que an de ser de finos colores e perfectas labores

Iten es condición y se obliga el dho maestro de hacer el rrespaldo y pilastras y capiteles de haçul y oro de alto auaxo y los pedestrales y molduras de xaspeados como lo estan las del dho altar de n^o p^e San Ignacio

Iten es condición que el dho maestro haya de pintar las dos pilastras questan a los lados del santo dotor como y de la manera que lo an de estar las dos bageras que se an de dorar y estofar

Iten que cumplidas todas estas condiciones por el dho Marcelo Martinez maestro el dho padre Sebastian Sanchez procurador obliga los bienes propios y limosnas de la dha cassa professa abidas e por aber de dar y pagar y que dara y pagara al dho marcelo martinez o a quien su poder obiere quatro mill rreales en moneda de bellon en esta manera que mientras durare la dha obra del dho rretablo se le daran cient ducados en diferentes veces como fuere trabaxando hasta acauarla = y anssi mismo dara y pagara por el dho marcelo martinez todos los millares de panes de oro que pareciere aber gastado y gastare en el dho rretablo a Agustina Martínez batidora de oro a quien el dho Marcelo Martinez quiere se le paguen por la que de los dhos quatro mill rreales que se le dan y en que esta concertada la obra y hecha a cuenta de los dhos cien ducados en dinero que se le an de dar y lo que montaren todos los panes de oro gastados en el dho rretablo lo q'al causare al dho pintor al cumplimiento de los otros quatro mill rreales se lo daran y pagaran desde el ultimo dia quel otro rretablo quedase perfeto y acabado segun dho es en un año = otro si es condicion y se obliga con los bienes y limosnas de la dha cassa professa que si el dho Marcelo Martinez acabare la dha obra en perfección segun dho es para el dho termino y plazo de los ocho días antes del Santo Jubileo de las quarenta oras de dho año que viene de seis cientos veinte y quatro se le daran para guantes otros cuatrocientos rreales sobre los quatro mill en que esta concertada la dha obra que por todos suman quatro mill quatro cientos rreales al plazo de un año arriba dho y no acauando la dha obra segun dho es esta condición es ninguna y de ningun efeto y no se le an de dar ni pagar los otros quatro cientos rreales por questos tan solamente se le dan porque acabe la dha obra con cuidado en el dho tiempo =...

... en testimonio y firmeza de lo qual lo otorgaron ansi en la manera que dho es ante mí el presente escriuano y testigos—siendo pressentes por testigos Diego de la Peña y Pedro Siblió y Juan Rodríguez vecinos y estantes en esta dha ciudad y los dhos otorgantes que yo el escriuano doy fe y conozco lo firmaron de sus nombres =

+
marcelo martinez
de espinoza

Y pasó ante mí
 Juan Sánchez Calvo

Sebastián Sánchez

A. H. P. V. Legaja 1718. Folio 727-729.



LÁMINA I.—Adrián Álvarez. Retablo mayor de la iglesia de San Miguel.
Valladolid, (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA II. — Pormenor del retablo mayor de San Miguel. Valladolid.
(Foto S. E. A. A.)



LÁMINA III.—Gregorio Fernández. San Francisco Javier, de la iglesia de San Miguel. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)



LÁMINA IV.—Francisco Velázquez. Retablo colateral de la iglesia de San Miguel. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)

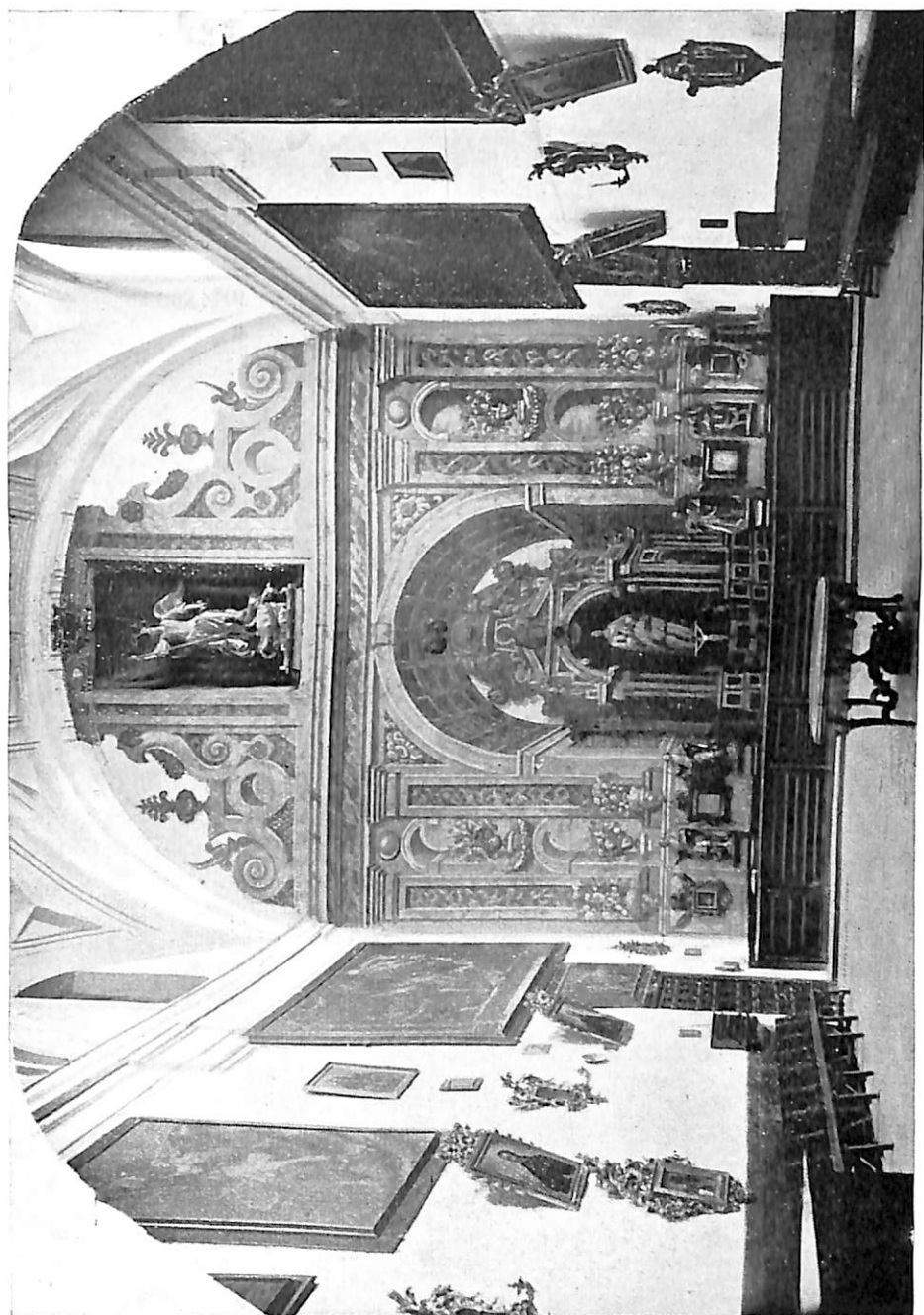


LÁMINA V. —Diego Valentín Díaz. Retablo fingido de la sacristía de San Miguel. Valladolid. (Foto S. E. A. A.)